

Miércoles Santo 2020 AFJM

Se recomienda que la persona que va a animar el momento de oración vea, con anterioridad, cómo es la celebración para tener todo lo necesario al momento en que se va a realizar...

En el pequeño altar que hemos preparado el primer día de este camino de Semana Santa, colocaremos figuras de treinta monedas (pueden ser hechas con papel o cartón o cartulina... etc.). Según la cantidad de personas que participan de la celebración, entre esas treinta monedas habrá algunas que tienen un tamaño más grande, como para escribir una pequeña frase. Colocar igualmente algunas lapiceras o marcadores para escribir. Dejamos a mano un papel o cartulina, diarios o revistas y colores para la última actividad, por si lo necesitamos.

Empezamos nuestro momento de interioridad poniéndonos en la Presencia de Dios, por lo que ante todo nos vamos haciendo conscientes de su Presencia entre nosotros y de su abrazo de Padre. Nos quedamos ahí un momento sintiendo su Amor y protección (podemos cerrar los ojos). Luego, con una pequeña reverencia hacemos la señal de la cruz.

Escuchamos juntos la canción: Tu Modo, de Cristóbal Fones. <https://youtu.be/gSpnq6dNk-U>

Leemos la lectura del Evangelio (mientras vamos tratando de hacer composición de lugar de dónde sucede lo que dice el texto, imagino el **templo**, cómo es? Imagino las monedas prometidas... Cómo es el **lugar** donde los discípulos preparan la Pascua? Cómo están a la **mesa**? Y en cada uno de esos lugares... **Quiénes están? Qué hacen? Qué dicen?**)

Mt 26, 14-25

Uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: « ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: « ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Id a casa de Fulano y decidle: ‘El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos’».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: « ¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ese me va a entregar. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: « ¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Así es».

Momento de silencio para la reflexión personal....

Las preguntas del Evangelio son muy significativas:

« ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego? »

Cuántas veces podemos decir que no! Quién dijo! NO lo “vendemos” a Jesús sino que con todo lo que hacemos (apostolado, misión, ayuda a otros, etc.) lo “entregamos” a los demás, “sin recibir nada a cambio”. Pero lo que nos cuesta es darnos cuenta que no necesariamente lo

estamos dando a “su modo”. El modo de Jesús es entrega generosa, de profunda comunión y de activa presencia.

Agarra cada uno una moneda de las más grandes, reflexiona un momento en silencio y escribe una palabra con un modo de vivir, actuar o decir, que nos hace “vender” a Jesús, antes que compartirlo con los demás.

« ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

Hay otro “modo de entrega”, que nos la enseñan los apóstoles, al preparar el lugar, y nos lo enseña Jesús, dándose hasta el extremo... una entrega valiosa, la primera y **total o plena**, la segunda.

En la vida de Claudina seguramente también hubo monedas y tal vez más que treinta; las que tuvo que pedir como préstamo, para comprar la primera casa al frente de la Basílica de Fourviere. Claudina, se lanzó a “una empresa loca y presuntuosa” en la confianza de que en Dios, todo es entrega generosa, y ella no podía negarse a esa entrega, ese **modo de proceder**.

Claudina no “vendió” a Jesús con sus monedas, sino que dejó que Jesús se entregara a su modo, a todas/os lo que pasaron por su vida y pudo entregarles un poco del corazón de Dios en la amabilidad de su “qué Bueno es Dios” de cada día.

Tomo la moneda, y escribo del otro lado: una actitud que me asombra de Claudina y que deseo vivir como familia en el JM de este tiempo de cuarentena, para seguir viviendo al modo de Jesús.

Estas últimas preguntas tal vez me ayuden a tener un diálogo personal con Jesús para poder “contagiarnos” de su modo....

« ¿Soy yo acaso, Señor?» « ¿Soy yo acaso, Maestro?»

La respuesta nos la dará Jesús, en la Paz de una invitación a seguirle más de cerca...

Realizamos un Collage, una pintura o una narración en la que podamos expresar este rato de encuentro con Jesús todos juntos. Con ello damos gracias a Dios por su Presencia amorosa!

Terminamos nuestro momento de celebración con un canto a María...
<https://youtu.be/xzEp2mDWVAM>